575.
2.442

LOS PASTORES DE BELEN.
COMEDIA FAMOSA
DEL LICENCIADO GASPAR LOZANO.

Personas que habian en ella.

La Virgen.	*Elisa.*	*Luzbel.*		*Torindo.*
S. Joseph.	*Cyrino, Capitan.*	*Ismael.*	*Gil.*	*Mirena.*
Eleazar.	*Julio, Criado.*	*Bato.*		*Pastores*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta Cyrino, de noche, y Julio; por la otra Ismael, criado, y Bato Pastor: luego Elisa de Labradora, y Mirena, todos muy turbados, y tràs ellos Eleazar como de camino.

Ele. Tanto alboroto en mi casa,
tanta turbacion, què es esto?
por què tantas inquietudes?
de què son aquestos miedos?
què puede haver sucedido,
si la prenda que mas quiero
(que eres tu Elisa) te hallo
mas hermosa que el Sol bello?
Acaso entre los criados
ha havido algun desacierto,
descuidos que a parar vienen
en la costa de los dueños?
No ha robado la casa,
ò en los escharchados yelos,
que el Diciembre nos arroja,
algun ganado se ha muerto?
Hablad, hablad y no hagais,
si he de sentir algo desto,
que el silencio con que os miro
me dexe muerto en silencio.
Elisa? Elisa? *El.* Señor. *E.* Ismael?
Ism. A hablar no acierto.
Ele. A Bato? *Bat.* Callado estoi.
Ele. Quien sois vosotros?

Como que se acerca à reconocerlos, y ellos le apuntan las espadas.

Cyr. Tenedos.
Ele. Què me tenga me responden
en mi casa? vive el Cielo,
que si hai macula en mi honor,
segun las premisas veo,
que he de limpiarla esta noche
con sangre de vuestros pechos:

Mete mano, y ponese delante de Elisa.

Elis. Eleazar, señor, esposo.
Elea. Tu me detienes, què es esto?
Elis. Defender mi honor, y el tuyo.
Bato. Tengale, señora; huego,
y que ojos que me echa.
Elisa. Hablad, hablad Caballeros;
y pues estais inocentes,
mi inocencia os encomiendo.
Cyrino. Eleazar, gran decendiente
de aquel linage supremo,
que desde David venera
el Belemitico pueblo.
Cyrino soi, Presidente
de Siria; de Roma vengo,
q̃ el gran Octaviano Augusto,
señor del Romano Imperio,
y dueño de las que el Orbe
tiene Provincias, y Reinos,
viendose en paz en su solio
por curiosidad, ò zelo
de su insigne Monarquia,
ha promulgado un decreto:
Que se describan, y alisten
desde el grãde hasta el pequeño,
cada qual en solar, donde
sus progenitores fueron.
A promulgar tal rescripto
vine a Belen, y sabiendo
que sois, Eleazar, el Juez,
como os hallè ausente, luego
quise venir a buscaros

a ésta granja, que me hà hecho
relacion de sus grandezas,
que experimentadas veo.
Vine con pocos criados,
estos es el disfraz que tengo;
pregunto por vos al punto,
que a caso estabais dixeron.
Esperamos por la casa,
llego hasta vuestro aposento,
encuentro esta labradora
(que yà conocido tengo
ser vuestra esposa, mil años
en los lazos de Himeneo
la gocais, sin que os inquieten
penas, agravios, ni zelos)
y teniendola por otra,
y viendola que un lienzo
bordando estrellas hacia
tan lucidos paralelos,
que reverberando juntos
los de su cara lucentos,
todo el lienzo parecia
otro hermoso firmamento:
comenzo à trayar palabras,
licitos fueron requiebros,
si esse nombre tener pueden
palabras de pasatiempo.
En ello estabamos, quando
mis criados, y los vuestros,
unos sin turbarse medos,
y otros turbados dixeron,
que ya estabais en casa, y fue
estaros acà tan presto,
que turbada vuestra esposa,
y yo confuso, os les con miedo,
hemos solo à ser causa
de los que teneis recelos.
Esto es todo lo que pasa,
y estoi corrido, es consuelo,
de venir à dar desagos
de las culpas que no tengo.

Ele. Basta, señor Presidente,
quanto me haveis dicho creo;
descansad aqui esta noche,
y mañana partiremos,
pues esta cerca, à Belen
a publicar el decreto.

Cyria. Hacer vuestro gusto estimo.

Ele. Ay Elisa, y como temo, *à p.*
que me ha de abrasar el alma
el bulcan que està en mi pecho.
Oiste. *Ism.* Señor. *El.* De esse orden,
que haya camas, y aposentos
para todos. *Ism.* Norabuena.

Ele. Vamos, que,
mientras de cenar es tiempo
descansareis. *Cyr.* Que me place;
Julio, què dices? *Aparte Julio.*

Jul. Que pienso
es milagro el escaparnos
de las manos deste Hebreo.

Vàgnado Eleazr y tràs èl Cyr. y Julio.

Eli. Ay Dios, y que sobresalto!
mal hayan amenazes jurgos,
pues por lícito que sean,
de ordinario no son buenos.
Apenas sè donde estoi?

Bat. Y acaso acà lo sabemos?
juro a Dios, q̃ estoi temblando;
no hai sino despacharme presto,
no se vuelva a enquillotrar,
y nos dè por los guargueros.

Ism. Què recado has de llevar?

Bat. La ordinaria; dame sebo;
la harina, el pan, y el azeyte,
y me partiré al momento.

Eli. Mañana te irás. *B.* Señora,
yo me he escapado del trueno,
y no he de guardar al rayo.

Vuelve à salir Eleazr.

Elea. Con quanta tristeza vuelvo.

B. Pero aqui otra vez. *E.* Valor, *à p.*
no hai que si disimulemos.
Elisa mia, bien vès
la ocupacion que tenemos;
del huesped la calidad,
de su embaxada el respeto
nos obligan a que hagamos
aun mas de lo que podemos;
yo veo que cansada, tu,

que a todo basta tu aseo,
haz adarezar la cena;
vaya Ismael al momento,
despueble los palomares,
despueble los gallineros,
y cumplase de manera,
que no haga cumplimiento.
Elis. Tu verás como lo aliño:
venid todos, vamos presto.
Vanse Elisa, Ismael, y Bato.
Elea. Tu verás como lo aliño:
venid todos, vamos presto.
El haber contenta, y dexarme,
triste, solo, y descontento,
què puede ser? es honor,
responded, y averiguemos
si tiene justicia Elisa,
ò si mucha razon tengo.
Si no estuviera su culpa,
es mal evidente, y cierto,
visto ya como la huele
entre sobresalto, y miedo,
desgranadas las mexillas,
y el clavel del labio muerto;
que me dixera: El mazar,
esposo, marido, ò dueño,
indicios teneis bastantes
para sospecha; y no quiero
guiar à Cyrino, no,
porque no diga soberbia:
comiò de las manos, que
tan bellas le parecieron.
Mas no puede ser, que Elisa,
obediente a mis preceptos,
guise, aliñe, y adereze,
contra su dictamen mesmo;
no por gusto que la instigue,
si por vèr, que yo la ruego.
Bien puede ser; pero no,
no puede ser, que a ser esto;
bien pudiera aqui decirme,
como otras veces lo ha hecho;
con mi gusto no ha de ser,
lo harè por obedecerte.
Y yà que no replicàra,
no fuera mui buen acuerdo;
que deteniendole un rato,
preguntandome el mysterio
de aquesse edicto del Cesar,
ò mostrandome en el gesto,
al despedirse algun rasgo
de poco gusto, y contento;
me dieran à entender, que iba,
digamos de los cabellos,
à obedecerme forzada,
desabrida à hacer mi ruego?
Cierto està, no hai duda, no;
pasito tened, pensamientos,
en no andar con ceremònias,
y en proceder sin rodeos,
fasso que està libre Elisa.
El antecedente prueba,
porque siempre quando hai culpa,
porque no la vean escusos,
esto es, que todos la noten,
se aprovecha de remiendos,
con que el engaño la viste,
y la disfraza el ingenio:
aqui, pues, se ha procedido
con el desassiego mesmo,
que sino huviera sospechas;
luego no hay culpa: luego
en inocente precito El ha
su innocencia ha descubierto;
Está bien; pero con todo,
con todo tengo en el pecho
un gusano que me roe,
un balcan con que me quema;
Por qué, por qué Elisa havia
de tener divertimientos,
escuchando, ausente yo,
lisonjas de forastera?
Por què la muger que escucha,
estando ausente su dueño,
que otro la trate de hermosa,
ò es tener poco respecto,
ò es manchar el honor,
sino en obra, en pensamiento?
Mas desse sabrè mi agravio.
Sal. Bat. Con hartos temores vuelvo

à despedirme. *Ele.* Què hai Bato?
B. Que estàn los ganados buenos,
hai Cordero a marabilla,
y que me despaches quiero.
Elea. No, no te pregunto ahora
del ganado, quando pierdo
las ganancias de mi honor:
dime, dime aqui en secreto,
què hacian Elisa, y Cyrino,
quãdo yo llegué? *B.* No puedo
condenarla en una mota.
Empuñando la daga.
Ele. Vive Dios, villano: *B.* Quedo;
quedo, que yo lo dirè.
Ele. Luego hai q̃ decir? Ha Cielo!
quien ha de poder oirlo? *â p.*
mas valdrà que lo dexemos;
que es mejor agravio en duda,
que no agravio manifiesto.
Pero en rezelos de honor,
como ha de haver sufrimiento?
Di, di lo que has visto Bato.
Bat. Como yo soi vuestro hatero
vine por recado a casa.
Ele. Adelãte. *B.* Y quando llego
los vì estàr:- *E.* Detẽte, aguarda,
mas dilo, dilo ya presto.
como estaban? *B.* Assentados.
Ele. Quanto trecho uno del otro?
B. Mui juntos. *Ele.* Còmo junto?
Bato. No havia enmedio
veinte patas de distancia.
E. Ya he cobrado algun consuelo:
estaban solos? *B.* Solizcos.
E. Esto es malo. *B.* Porque pienso,
que no estaban, sino Marta,
Dorista, Abana, Sireno,
Ismael, Jafed y yo.
y Cyrino, y su escudero.
Ele. Esso me alegra, mas dime
de q̃ trataban? *Bato.* Dixeron
toda la gelandrogia
de vuestros padres, y abuelos.
Ele. Y q̃ mas? *Bato* Se fingiò Elisa
ser vuestra criada, y luego:
mas esto no he de decirlo,
aunq̃ me mates. *E.* Ha Cielos,
què sera? mi afrenta aguardo:
acaba, Bato. *Bat.* Yà empiezo;
no ha de dexar resollar?
Digo que despues, al tiempo
que oyendote nos turbamos,
vide, si mal no me acuerdo,
que se enquillotrarõ. *Ele.* Què?
dime, aguarda, como es esso?
Bat. Digo que se enquillotraron.
E. De q̃ modo? *Bato.* Soy grossero,
y no lo acierto a decir.
Ele. Se abrazaron? *B.* Ni por piẽso;
Ele. La tomò la mano? *Bat.* No;
mucho mas hue. *El.* Como, necio?
B. Yo no entiẽdo estos quillotros,
dixola unos amoruños,
de que era Sol, que era Luna,
y otras cosas. *Eleaz* Todo ello
no fue mas q̃ hablar? *B.* Y es baro;
que con ser yo mucho, y prieto
se me hacia un agua la boca?
E. Honor, no hai sino callemos,
que son flacos los indicios,
Elisa es santa, y no es bueno;
que la sombra de un agravio
se haga agravio manifiesto.
Vuelvete, Bato, al ganado.
Bato. Mui gentil postilla llevo.
Vanse cada uno por su puerta, y sale S. Joseph, solo de camino.
S. Joseph. Amãpos, escuchadme, oidme,
que quiero en vosotros oy
conferir las confusiones,
que afligen mi corazon.
Quando de Belen me avisan,
que vaya a decir quien soi,
cumpliendo con el edicto
de Octaviano Emperador,
quando gozoso de vèr,
que el sacro Cielo me diò,
por esposa una MARIA,
mas bella que el mismo Sol;
quando en sus ojos veo

la castidad que votò,
primera vez sola ella,
segunda vez ella, y yo;
hallo, que su vientre hermoso
con crecida proporcion
hace que pierda del suelo
las basquiñas dedos dos.
Preñada veo a MARIA,
y como no tengo, no,
parte en su preñez, me hallo
en la mayor confusion.
Si quiero disimular,
sale al encuentro mi honor,
y dice que no consienta
cosa en ofensa de Dios.
La santidad de mi esposa
me convence con razon,
pues si es pura su limpieza,
es su pureza mayor.
Pues entendido yo desto
harè bien acaso yo
en manifestar al juez,
y del vago à la voz
muera apedreada? Ay Virgen;
antes muera yo por vos!
Pues dàr cuenta a mis pariẽtes,
y decir es, estas son
las hõras, que me haveis dado,
quando yo entendido estoi
de su grande santidad,
serà justicia; no, no;
fuera que es grande baxeza,
en quien honrado naciò,
aunque se muera callando,
descubrir su deshonor.
Luchando estoi con mil dudas,
sin dàr determinacion
a la qual, ni otra parte,
y assi elijo por mejor
poner tierra de por medio:
dividase un corazon,
que era escrinio de dos almas;
quedaos, MARIA, con Dios,
que sin duda Dios es todo
esto que no alcanzo yo;
quedaos vos en Nazareth,
y denme a mi desde oy
al vergue incultas Provincias,
pues mi patria le negò.
Un sueño me afligè: quiero
dormir un rato, que voi
mui cansado del camino,
y mui muerto del dolor.

Recuestase à un lado, y por lo alto se và desgajando una nube, y al son de mucha musica aparece un Angel.

Ang. Joseph, hijo de David,
no haya temor, dexa el miedo;
y vuelvete con tu esposa,
que es mas pura que los Cielos.
El preñado de su vientre
es el soberano Verbo,
concebido alli por obra
del divino Paracleto.
Parirà un hijo MARIA,
y le pondràs en el Templo
por nombre Jesus, que viene
a salvar al universo.

Vuelvese à cerrar la nube con musica, y levantase Joseph mui consolado.

Jos. Valgame el Dios de Israel,
què haya merecido yo,
tanta dicha, tanta gracia,
tal grandeza! tal favor!
Ay MARIA, Esposa amada;
como haveis de dàr perdon
a quien dudoso confuso
se puso en dudas con vos?
A vuestros pies voi a echarme,
que aunque vuestro esposo soi,
sois la custodia de quien
es a todo superior,
Pidame albricias el mundo;
pues vuelvo a ser desde oy
el Esposo mas dichoso,
y el padre de un Niño Dios;

Vase, y sale Luzbel vistiendose de Pastor.

Luz. Del infierno salgo aqui
a averiguar unas dudas,
que ya parleras, ya mudas;

me tienen fuera de mi.
Dios está prophetizado,
que se tiene de humanar;
porque venga el hombre à estár
redimido, y coronado.
El modo con que ha de ser
lo ignoro, con saber tanto,
y por mas que me quebranto
jamàs le llego a entender.
Que de Virgen nacerà,
dicen muchas prophecias,
y yo con astucias mias
por saber qual la serà,
las voi registrando todas;
y yà pensè era MARIA
la de Nazareth, si un dia
no oyera cantar sus bodas.
En Belen pensè tambien,
que era una Elisa, y caso
con Eleazar, que quedò
electo juez de Belen.
Y en fin, aunque desta dos
tengo pocas esperanzas,
con todo armo flechanzas;
por si las eligo Dios.
Eleazar, y Joseph son
de aquesta dos los esposos,
y sè que los dos dudosos
tienen mucha confusion.
Los dos son primos hermanos,
los dos vienen de David,
y los dos de aquesta id
serán mis pies, y mis manos,
porque si mato rencillas,
que à sus esposas dèn muerte,
vendrè a alcanzar una suerte
buena a las mil maravillas.
Con el disfraz de un Pastor,
que murió destos Pastores,
hacè mis tiros mejores,
qual astuto cazador.

Sal. Eleazar con gaba, como de camino.

Elea. Bailen, batten los tecos,
no os acordeis confusiones,
que se mueren corazones
en enfermando de zelos:
Elisa es mi esposa, Cielos,
de mi alma es la mitad,
mas es tal la enfermedad,
que causa un rasgo de honor;
que en los brazos del dolor
desmaya la voluntad.
No quiero que estè en Belen,
ni que estè en la granja quiero,
sin que Cyrino primero
se parta à Jerusalen.
En estos campos mas bien
estarà entre mis Pastores,
q̃ aunque hai lobos robadores,
que a no axcen al ganado,
para el honor es poblado,
tambien hai lobos mayores.
Vendrè a vèrla cada dia,
y tambien me hare Pastor,
que ya es de Belen la flor
la cabaña, y aldeas:
Sea aqui la Elisa mia,
en disfraz de labradora;
de quanto tengo señora;
que es justo que haya tambien
en Pastores de Belen
una entre ellas por pastora.

Sale Elisa, y Bato de camino.

Bat. Par Dios que pica muesamo,
como si a la posta hubra
ban vido, y que galepera?

Elis. Huye por vèr que le amo.

Ele. Qual gilguero, q̃ al reclamo,
quando el ayre corta en buelo
suele volver sin rezelo
à mirar a quien le llama,
assi vuelve quien te ama,
Elisa a vèrle en su cielo.

Eli. No entendì yo, esposo amado,
me hablaras tan amarado,
mas eres en fin mi espo,
aunque estè mas enojado.

Ele. Ya se acabado el enfado,
no me trates mas, Elisa,
à Dorisio, à Gil, y à Albano;
dilos

di'es, que viene el verano,
pues mi esposa al campo pisa.
B. Voi a llamarlos a todos. *vase.*
Luz. Bato desea, señor,
volver a ser tu Pastor,
q̃ aunque por diversos modos
me acumulan mil apodos,
solo para desluzirme,
siempre fui en servirte fiel;
Ele. Ya te juzgabamos muerto,
mas pues q̃ estàs vivo es cierto,
vuelve desde oy à servirme.
Luz. Vivas mil años: valiente *à p.*
va mi traza.
Suenan dentro muchos silvos, y sonajas, tamboril, y adufe.
Elis. Què ruido es esse?
Elea. El haver sabido
de tu venida la gente:
Sera aqui tu pretendiente:
Elisa, cada Pastor,
casa qualquera mejor
tenerte alegre, y gustosa;
ya vistiendote de rosa,
ya enramandote con flor.
Salen todos los Pastores cõ instrumẽtos diversos à lo pastoril, Torindo, Gil, Ismael, Cyrino disfrazado de Pastor entre ellos, Bato, una Pastora.
Cant. Ela, que viene la Pastora;
ela, q̃ viene la q̃ los sãpos dora.
Vno. Mas bella que el alva
viene de Belen,
y en el campo hai quien
le iuga tambien salva,
y assi los Pastores
le cantan ahora.
Tod. Ela, q̃ viene la Pastora, &c.
Vanse todos cantando, y quedan Cyrino, y Luzbel.
Luz. Par Dios, que os he conocido,
aunque estais tan disfrazado:
hasta adonde està el ganado?
Cyr. Alli està en aquesse egido:
este Pastor malicioso *à p.*
que de ethurma a perder,
Luzb. Mirad, yo pretendo ser
vuestro alcahuete famoso.
Ya sè, que aqui os haveis hecho
Pastor, diciendo teneis
gran ganado, y pretendeis
alcanzar solo un provecho;
que es solicitar al alma,
viniendo desde Belen
la noche, que os estè bien;
y aunque mi lealtad se infama;
es fui tan aficionado,
que en todo os he de ayudar.
Cy. Toma este dablõ. *Lu.* Tomar,
esso, no, ya esto pagado.
Cyr. Dame los brazos, y di
tu nõbre. *Luz.* Bato me llamo;
y oy he entrado con el amo,
y oy le vendo yo por ti.
Cyr. En mi tendràs mejor paga:
Lu. No hai sino punto en la boca.
Cyr. El callar a mi me toca,
tu industria lo demàs haga.
Vanse, y salen Eleazar, y Bato.
Bat. De todo que te advertido,
pierda nuestro amo cuidado,
que yo andarè della al lado
mas que si fuera marido.
Si riyere, si llorare,
si velare, si durmiere,
si comiere, si bebiere,
si callare, si parlare,
de todo le avisarè,
y a Dios, q̃ me voi a almorzar. *vase.*
Eleaz. Aunque vine con pesar,
con mas pesar volverè,
porque me volverè en calma
sin el alma que tenia,
que ya aunque triste venia,
al fin venia con alma.
Campos de Belen, guardad
la prenda que os deposito,
mirad que vaie infinito,
y que es mi esposa mirad.
Arboles, que estais con luto,
dexaos tocar de sus manos,
que

que son dedos soberanos,
y si os tocan tendreis fruto.
Prados vestidos ya de Abril,
y haced un hermoso ensayo,
que en su cara hallareis Mayo
que os preste una rosa mia.
Corred arroyos caudales,
hechos plata sonorosa,
y al irse a mirar mi esposa
no corrais, quaxados crystales.
Pastores, miradme bien
por aquessa prenda bella,
pues me han de dàr cuēta della
los Pastores de Belen.

Vanse, y salen la Virgen, y S. Joseph.

S. Jos. En vuestras plantas, Maria,
pongo mi boca otra vez;
y duda en vuestra preñez,
perdonadme, esposa mia.
Mil veces dichoso el dia
que me desposè con vos,
pues que vendremos los dos,
porq̃ a todo el mundo quadre,
yo a ser putativo padre,
vos Madre propria de Dios.
Bien pudiera estàr quexoso,
Maria, de vos, pues viendo
que entre mil dudas muriendo
no podia hallar reposo,
no me dixisteis: Esposo,
quietad vuestro corazon,
que este preñado es, y son
nones, que el Cielo venera,
que con esto yo saliera,
MARIA, de confusion.
Bien saben los altos Cielos,
que no es culpa è Esposa mia,
aunque mas me acometia
un esquadron de zelos:
No tendrè, no tendrè zelos
de veros preñada assi;
ya de confusion salì,
ya mi duda se destierra,
pues de quāto el Cielo encierra
me han hecho custodia a mi.

Virg. Sabe Dios, esposo amado,
lo que mi alma sentia,
viendo lo que os afligia
mi vista con el preñado.
Y si el secreto he guardado
sin descubrirme con vos,
es por ser obra de Dios,
aunque al Cielo le pedia,
que como yo le sabia,
los supiessemos los dos.

S. Jos. Basta de satisfacion,
quedese esto aqui y ahora
pretendo daros, señora,
de otras nuevas relacion:
ya haveis oido el pregon,
que manda dàr Octaviano
y como en Belen es llano
ir à escribirme, lo siento,
que no quisiera un momento
dexaros yà de mi mano.

Virg. Pues no podrè yo ir tambien
cō vos? S. J. Si, querida esposa,
mas es la tierra fragosa,
hai mala comodidad.

Virg. No hai cansancio para quien
tiene amor. S. J. Es la verdad:
hai mala comodidad.

Virg. A pie no me cansarè.

S. J. Y haveis de ir Virgen à pie,

V. Si, Joseph. S. J. Què voluntad!

Sale el Dem. de Pastor, y de camino.

Luz. Esta muger no es casada?
no dice la Prophecia,
que nacerà de una Virgen?
pues què me inquieta, è instiga?
què me turba que en llegando
à mirar esta MARIA,
me parece que mis fuerzas
à sus plantas se derriban?
Mas haya, ó no de nacer
della el que esperan Mesias,
sea de Dios el preñado,
ó sangre de Joseph misma:
esto vemos que no vaya
a Belen, que es la escogida

tierra, que dixo Micheas,
que aunque MARIA no es rica,
para ser Madre de un Rey,
que â Israel gobierne, y rija,
y es mas cierto que serà
de Eleazar la bella Elisa,
con todo, como ya he dicho,
MARIA me atemoriza,
MARIA me pone en dudas,
y MARIA es mi homicida.
Vaya de engaño, señora.
Llegase San Joseph.
S. Jos. Què hai, buen hombre?
Luzb. Yo venia
de Belen con unas cartas
para un Joseph, que decian
vivia en aquesta calle.
S. Jos. Y aquesta es su casa misma,
yo soy por quien preguntais:
quien de Belen os invia?
Luzb. Eleazar tu primo hermano.
S. Jos. Eleazar? mucho me admira,
que siendo èl tan poderoso,
tanta la pobreza mia,
se acuerde de aquesta casa,
que aunque un linage, y familia
nos diò sangre por igual,
lo que ya el mundo practica,
es, que los mas poderosos
de los mas pobres se olvidan.
Luzb. Pues no es Eleazar assi,
antes con entrañas pias,
viendo que de Nazareth,
y â Belen os obliga
â cumplir con el edicto,
y que es jornada prolixa,
quiere que os esteis en casa,
porque èl tiene gran cabida
con Cyrino el Presidente,
y mandarân que os escriban,
con que me deis el poder,
q̃ en esta carta os avisa *Dale una carta.*
S. J. Grã favor! *Lea S. Joseph la carta.*
Luzb. Què sea possible,
q̃ siendo yo à quien se humillan
tantas tantas legiones,
de esta muger à la vista
estoy tan aniquilado,
que la sangre se me enfria,
los huessos se descoyuntan,
y el corazon me palpita?
què tienes, muger, conmigo,
que te postras, y aniquilas?
què tienen tus bellos ojos,
que me matan, si me miras?
S. Jos. Vamos, comereis, en tanto,
que os despacho. *Luzb.* Proveida
traigo mi alforja: escribid,
y mirad que estoy de priessa:
por la carta volverè. *S. Jos.* Sea assi.
Luzb. Bien se encamina *ap.*
mi engaño, que esta muger
tiene mucho de divina. *Vas. Luz.*
S. Jos. Ya, Virgen, conocereis
(claro està) como es invidia
del demonio esse despacho.
Vir. No valdràn sus fullerias *Leyendo la carta.*
S. Jos. La carta dice: no creas
las palabras, y mentiras
que el portador te dixere,
Joseph, à Belen camina:
la firma dice: yo el Angel.
Virg. Y yo me atengo a essa firma.
S. Jos. Ha inmenso Dios de Israel!
ha summa sabiduria,
y como no valen trazas
contra tus fuerzas divinas!
MARIA, mi bien, Esposa,
mañana en aquesse dia
me he de partir à Belen.
Virg. Y yo irè en tu compañia.
Vanse, y sale Elisa llorosa.
Elis. Campos con el yelo secos,
que con rustico dictamen
parece que arrastrais lutos
por flores que enterrasteis.
Arboles, que ya desnudos
del esmeraldino esmalte,
aguardais, que es vista Abril,
dardoos tela, y siendo sastre.
Parleras aves, que ya
con el frio os olvidasteis
de ser parleras, queriendo
que os tengan por mudas aves!
Tened lastima de mi,
y todos acompañadme,
pues con los pesares vuestros
olvidarè mis pesares.
No me pesa por dexar
las fiestas, galas, y trages
de la Ciudad, sino solo
por dexar mi dulce amante.
Aih Eleazar! quanto siento
que hayan sido zelos parte

para que tu le lastimes,
y yo de llorar me canso.
Aplica el lienzo à los ojos, y sale Bato por entre unas matas.
Bat. Yo he salido à muy buen tiempo,
aqui pretendo acacharme,
è ir engullendo en la alforja
yo que dice, y lo que hace.
Elis. Aih espesa! *Bat.* Bien comienza;
asiendo en la frente: ayes.
Dase una palmada en la frente.
Elis. Si tu supieras mi fee,
Da una tragantada.
Bat. Engullome fee: adelante.
Elis. Mi lealtad. *Bat.* *Lealtad.*
Elis. Mi amor. *Bat.* Amor.
Elis. Mi pecho constante. *B.* Constante.
Elis. Mis ansias. *Bat.* Ansias.
Elis. Y mis pesares. *Bat.* Pesares.
Elis. Y mis suspiros. *Bat* Suspiros.
Elis. Que vàn lastimando al ayre.
Bat. Ayre escucher mas deste;
par Dios, mi ama es un Angel.
Elis. Yo sè si aquesto supieras,
que supiras perdonarme.
Sale Luzbel, que se llama Brito, de Pastor, como siempre.
Luzb. Linda ocasion me ha guiado: *à p.*
nuestamor, què querra darme,
y la darè aqui un papel,
que le ha de quitar mil males?
Elis. Si es de mi esposo te mando
las albricias. *Luzb.* Olvidadle,
pues os olvida, y quered
al que os busca. *Bat.* Tate, tate,
oste puto, aguarda pablo,
ya sois, Brito, alcahuetante?
à mi me muelen à palos
si yo no hiciere que os alpen.
Elis. Villano, descomedido.
Luzb. No te alborotes. *Elis.* Infame,
con quien hablas? què me dices?
Sale Cyrino de Pastor.
Cyr. Quiero llegar porque calle.
Bat. Mas me holgara que estuviera
aqui mi amo, que hartarme
de mandrinos. *Cyr.* Bella Elisa,
por què reñis, quando os traen
esclavos à vuestros pies,
que quieren captivos antes
gozar de essos bellos ojos,
que tener mil libertades?
un Pastor soy, què mirais?
en Belen vivo, miradme,
porque conozcais mejor
al proprio que vos matasteis.
Elis. Aih de mi! Cyrino es este. *a p.*
Cyr. Turbada estais. *Elis.* No os espante
que estoy sola, y soy muger.
y es de mugeres turbarse. *à p. Cyr.*
Luzb. Ya te he puesto en la ocasion.
lo demàs tu te lo sabes. *Vas. Luzb.*
Bat. No es, Brito, grande bellaco;
Cyr. Elisa, los miedos basten;
por el Cesar de quedarme
hecho Pastor de Belen,
para servirte, y amarte.
Elis. Cyrino, no se acostumbra
en mugeres principales,
quando hay marido por medio
tratar de otras voluntades,
porque si à mis pies pusierais
la luz del Planeta errante,
quanto en perlas dâ Zeylans
y quanto en oro Ophir bruto,
no hiziera â mi esposo agravio,
aunque â costa de mi sangre,
ò en mis brazos te matàra,
ò fuera en los tuyos matyr.
Cyr. Pues si â ruegos no te mueves.
Elis. Què piensas hacer *Cyr.* Gozarte
por fuerza. *Elis.* Yo darè voces.
Cyr. Sòrà dar voces al ayre.
Elis. Apartate. *Cyr.* Estoy resuelto.
Elis. Ola, ola. *Dà voces.*
Bat. Aunque mas llames.
Dice Bato à voces desde dõde està escõdido
Bat. Gil, Pasqual, Antonio, Torindo,
acâ và el lobo, atajadle.
Sale ahora corriendo por todo el tablado con el garrote en las manos.
Cyr. Què ocasion pierdo!
Elis. Es el Cielo, que me defiende.
Bat. A compadre,
echad por aquella senda,
porque hay lobo, que con hambre
no dexarà ovejuela à vida.
Cyr. Yo voy volando. *Vas.*
Elis. Algun Angel
te traxo por aqui Bato.
Bat Mis patas. *Elis.* Dios te lo pague,
Bat. Y à ella libre de los lobos,
nunca llama, que los hay grandes.
Vanse, y sale Eleazar, con gabã de noche.
Elea. Ahora, que la noche
me presta el negro manto, capa

capa que suele ser de pecadores;
mientras del Sol el coche
tr. spassa sin quebranto
al antipoda luces, y fulgores,
con recelos mayores,
con ansia, pena, y llanto,
me vengo de Belen â la cabaña
à vèr con quiè mi Elisa se acompaña.
Despidióse Cyrino
con mucha cortesî,
y aũq̃ mas lo encubriò se partiò triste
Sè que torciò el camino
por hàci. mi alqueria,
q̃ aunq̃ vida la tiene, en vèrla insiste,
donde Pastor se viste,
toda su gente invi,
y èl a donde estarà, falrá la paciencia,
quádo es cõtra mi honor la cocsequécia.
Velad, velad, Pastores,
que hay lobo en mi ganado,
y pretende la oveja mas querida:
Sed c dos cazadores;
que es enemigo ossado,
y es muy facil m tar la rez dormida,
Quede el honor co vida.
porque el honor violado
en un hombre be bien, es muerte lenta,
que matando'e và su misma afrenta.
Descubrese por lo alto una luz con invencion de polvora.
Mas què luz prodigiosa
se me ofrece a la vista,
que parece que abrassa mi cabaña?
Ah regalada esposa!
quien havrâ que resista
llama que el Cielo arroja tan estraña?
ardase la montaña,
sea fatal conquista
de mis bienes, ganados, y despojos,
y no muera la lumbre de mis ojos.
nt. Luz No hay que desmayar, tèn brio,
que yo te sacarè en hombros.
ea Valgame Dios, què assombros
combaten el pecho mio!
Saca Luzbel en brazo à Cyrino.
r. Que te he de pagar confio
esta vida que me dâs.
zb. Si ha Elisa gozado hoy.
de què trahes tanto dolor!
què es lo que te aflige? *Elea.* Honor, *à p.*
què os queda que escuchar mas!
zb. Eleazar aquesto oyendo *à p.*
le darè la muerte à Elisa:
ea, el sucesso me avisa.
Cyr. Escuchame. *Luzb.* Ya te atiendo.
Cyr. Como la ocasion perdì
desta tarde, que ya sabes,
tanto en sus ojos suaves
esta tarde me embebì,
que atrevido pretendì
gozarla en yendose el dia;
tendiò, pues, la noche fria
todo el luto de su manto,
quando en su alvergue me planto
â obscuras, solo, y sin guia.
Estuveme recatado,
en tanto que Elisa entraba,
que entrò bañada la cara,
con el alj far llorando.
Tomò el suelo por estrado,
y dixo con gran passion:
Lagrymas, Esposo, son
los que me quedan despojos,
y en esto tiro à los ojos
pedazos del corazon.
Viendola estuve llorar.
contando, solo con vè la,
cada lagryma una perla
si se acertàra à quajar
quedò el campo de azahar
regado â las marabillas,
y aunque pretendo encubrillas
las lagrymas que sobraron,
salpicadas se quedaron
en rosas de sus mexillas.
Pusose à hacer oracion,
y quando quise atrevido
dexar de estâ escondido,
y aprovechar la ocasion,
vì al punto (què confusion!)
que todo el Cielo se abria
con una voz que decia:
no temas perder tu honor
en noche que el Salvador
nace con tanta alegria.
Dixo la voz, y al momento
toda la casa pajiza,
entre pavesa, y ceniza
llamas arrojaba al viento:
mas aunque perdì el portento,
y hallè tales embarazos,
à Elisa cogi en mis brazos;
saquèl del fuego, luego
sentì puñales de fuego,
que el pecho me hacian pedazos.
Soltela, y quando pensè

verme de su Cielo al lado,
de un cadaver abrazado
tan solamente me hallè:
muerto entre miedos quedè,
dì voces, huyò la sombra,
que ser la muerte se nombra:
â ti te llamè, llegaste,
y como sabes me hallaste
tendido en la verde alfombra.
Esto, Brito, me ha passado,
y assi escarmentado desto,
no quiero ser mas molesto
â la que el Cielo ha amparado.
Guarda, Brito, tu ganado,
y guarda lealtad â quien
tiene en su casa este bien
en cabañas de Pastores,
y no es bien que haya traydores
en Pastores de Belen.

Vanse, y quedase Eleazar solo.

Elea. Hasta aqui, Cielos, llegaron
las dudas, y los recelos;
aqui cessaron mis celos;
lo que los ojos dudaron
me asseguran los oydos:
campos, daoms bienvenidos,
y haced gala de mi pena,
pues cobro esta noche buena
todos mis gustos perdidos.

Vase, y salen Torindo Gil, Brito, y Bato, todos con cantaros, y calderos de agua.

Tor. Hase visto tal desgracia!
Bat. Algun dimuño lo ordena.
Gil. Hasejo tan grande no he visto.
Tor. Saquesse à nuestra huera,
y mas que se quieme todo.
Bat. Por diobre q̃ ella es tan buena,
que basta apagar las llamas.
Tor. Acabad, demoños priessa.

Entranse, y queda Luzbel

Luzb. Reniega de quien me hizo,
pues tan poco me aprovechan
mis engaños, y cautelas:
ya havia entendido Eleazar
de su Esposo la inocencia;
ya, Cyrino, temeroso,
no pretende hacerle fuerza,
ya queda Elisa, por santa,
pues el Cielo la remedia,
y yo con mayores dudas,
siento ya mayor es penas;
pero no dixo Cyrino,
que oyò que esta noche era
la que nacerâ el Mesias?
Si, si: pues què me atormentas;
sino està Elisa preñada?
Aih de mi, que se me acuerda
de la muger de Joseph,
que aunque estorvè que viniera
à Belen, Dios, ò algun Angel
pueden ya en Belen tenerla!

Sale Torindo con unos leños, y serojas

Tor. Què haces aqui solo, Brito?
por què diabros, di, te quexas?
es porque has visto el milagro;
que audque tal el fuego era,
no quemò nada en las chozas,
y Elisa escapò muy buena!
Luzb. Solo tengo esse consuelo.
Tor. Assi la salud te venga, *ap.*
hagamos lumbre, que ya
deben de ser las quarenta,
y estàn rabiando las tripas.
Luzb. Ea, adereza essa leña,
que aqui hay yesca, y pedernal.

Saca lumbre con pedernal.

Tor. Ya te la dexo bien puesta;
sopla, que eres buen soplon,
mientras voy por la caldera. *vas.*
Luzb. Harta lumbre den mis ojos,
para que el monte se encienda,
sin tener necessidad,
de hacer otras diligencias;
pero con todo, cumplamos
con el oficio.

Ponese â gatas à soplar la lumbre, y dice Torindo dentro.

Tor. A Mirena,
juro à Dios que me cargais
como si fuera una bestia.
Mir. Por esso que sois buen mozo.
Tor. Y vos acaso sois viejo?

Sale cargado de caldero, jarro, morterо, almirez, cucharas, y otros trastes à este modo, y Mirena.

mirad aqui lo que trahigo,
Mir. Brito, posa lumbre es esta.
Tor. No hai si que sepamos todos.
Luzb. Pues què hacen q̃ no espiezan?

Ponense todos en rueda à soplar.

Tor. Haya cuidado en guardar.
Luz. El què? *Tor.* La puerta trasera.
Mir. Yo no pienso soplar mas.
Tor. Desmenuza el pan, Mirena.
Mir. Ello ha.

Co-

Comienza Mirena à desmenuzar el pan en un paño.

Luz. Diz que ha venido nuessamo?
Tor. Gallarda flema,
ahora estàis por saberlo?
sobre su tordilla yegua
se puso en un ayre acâ,
y quando pensò hallar muerta
entre las llamas â Elisa,
la hallò tan sana, y tan buena,
q̃ es bendicion, y me han dicho
nos han de faltar la cena,
aunque hayan ellos cenado.
En fin, esta noche hay fiesta,
y le havemos de quitar
â nuessama la tristeza.
Salen Eleazar, y Bato por un lado.
Elea. Todo lo que has dicho creo.
Bat. Lo q̃ es, Brito, en mi conciencia,
que mereces mil azotes,
Elea. El tendrà su justa pena.
Bat. Señor, Chiton.
Sale Elisa, y ponese al lado de Eleazar.
Elea. No hayas miedo:
mi Esposa nos oye: ea
llegat â cenar con ellos,
porque desde aqui, yo, y ella
gustarèmos de miraros.
Elis. Gracias â Dios, que me dexa
veros, esposo, contento.
Elea. No quiero, Elisa, pendencias,
porque cessando la causa,
que cessen ellas es fuerza.
Como estàs?
Elis. Como contigo.
Bat. Sientense, y parlen de veras!
Arrimales Bato un escavel, en que se sientan, y hablan en secreto, los Pastores han de haver hecho las migas con grita, y chacota entre ellos, y prosiguiendo en todo como pidiere el verso.
Tor. A buen tiempo venis, Brito.
Bat. Calentarme quiero, ahuera,
que estoy tiritando de frio
Haze rodar à Brito, que es Luzbel.
Luzb. Mas arre allâ.
Mir. Tengan cuenta,
y como ha puesto la lumbre.
Bat. Assi volverà encenderla.
Tor. Siempre alborotas el hato,
Bat. Digo que las migas cuezan,
y comamos como santos:
mueva el caldero, Mirena,
que esto se ha de hacer assi.
Tor. Aho, que derramas las medias.
Bat. Tu, Brito, no dices nada?
Tor. Està con una tristeza
dado à todos los demonios.
Brit. Que te agarren.
Tor. Que te prenden.
Brit. Vengan cucharas.
Bat. La mia
aqui està en mi galfadeta.
Saca un cazo grande.
Tor. Señores, cuenta, y razon.
Bat. A Dios darèmos la cuenta. *Coma.*
Elea. Escrupulos de la honra,
son, Elisa, de manera,
que sino es con un milagro
pocas veces se remedian.
Tal me vi entre confusiones,
que ser un loco quisiera,
por no sentir con juicio
las lastimas de una afrenta,
ya el Cielo lo ha remediado,
con darme à entender por señas
la santidad, que te assiste,
las virtudes que te cercan,
Perdon me daràs, quien duda?
quando sabes que mis quexas
eran por quererte tanto,
y por quererte mas eran.
Dice San Joseph dentro à voces.
S.J. A de la cabaña, à de la cabaña.
Levantanse todos turbados, y a medio comer.
Elea. Olà, id, y mirad quien voceas.
Elis. A compassion me ha movido
la voz lastimada. *Elea* Ea,
dexese el comer, y vamos.
Todos. Vamos todos.
Elea. Todos vengan.
Bat. Pero advierta sse,
que ha de señalar nuessamo
quien entre en la caponera.
Tod. Dexemosle ir â este viejo.
Luzb. Que con ser tanta mi ciencia,
que alcanzo, entiendo, y penetro
las mas obscuras materias,
no acabe ya de apurar
estos dudas que me cercan?
de si nace Dios, è no,

de

de si es, ô no alguna destas
la q̃ ha elegido po Madre,
que me rompa la cabeza?
Que tẽga por ambas partes
razones, y que no pueda
determinar la verdad?
reniego de mi paciencia.
Que haya venido, MARIA
à Belen, sin que pudieran
mis cautelas disuadirla?
reniego de mis cautelas.
¿Què, en fin, de la casa Luis
de David? pues dessa mesma
trahigo origen, escuchad,
y sabreis mi descendencia.
Aquel grande Patriarcha,
q̃ fue tan grande, que pudo
luchar â brazo partido
con un Angel en el mundo.
Aquel en amores monstruo
que estuvo casi tres lustros,
ya ẽre escarchas de Diciẽbre
ya entre los rayos de Julio.
Aquel q̃ por providencia
fue tan fertil, y fecundo,
que en hijos q̃ tuvo doce,
las doce Tribus compuso.
Jacob digo, q̃ engendrando
en quarto lugar al uno,
q̃ fue à Judas, diò el origen
al linage, que constituyo,
tan lleno de privilegios,
tan adorado de indultos,
q̃ haver Dios de nacer dèl,
es el colmo de sus triũphos.
Judas, en Tamar su nuera,
sin conocerla confuso,
porq̃ũ disfraz y muger (cho
q̃ aũ hõbre ẽgañẽ no es mu-
tuvo â Phares, y â Zaran,
q̃ en un parto al tiempo juntos,
casi riñeron, por ser
el primero, ò el segundo.
Phares descẽdiẽdo à Egypto,
con abuelo, y padres suyos;
quando lleva los del hãbre
se acudieron al refugio
de Joseph, como Virrey,
aunque pagando tributos,
engẽdrò à Esron; este à Aran:
Aran al momento tuvo
Aminadab, el qual fue
un valeroso, que al punto,
q̃ huyendo de los Gitanos
allegaron al mar Rubio,
cuyas divididas aguas,
hechas crystalinos muros,
les mostraban passo abierto,
tan florido como enjuto;
viendo que se rehusaban
de passar las doce Tribus,
èl animando â la suya,
al mar se arrojò con gusto,
mereciendo por la hazaña
ser Capitan de los suyos,
Aminadab engendrò
à Naasson, Naasson estuvo
en el desierto por Duque,
y engẽdrò â Salmon, q̃ por
casar con Raab ramera,
por privilegio, è indulto,
por la piedad, cõ q̃ en salvo
los Exploradores puso
Salmon, engendrò à Boaz,
que en essos campos difusos,
q̃ hora mis manos labran
todas sus labranzas labran
todas sus labranzas tuvo,
aqui en esta propria parte,
piensa fue donde dispuso,
que à la espigadera Ruth
soltassen manojos muchos.
En ella engendrò Boaz
à Obed, y Obed (no lo dudo)
engendrò â Jessè: y Jessè,
el Pastor bravo, y robusto,
que tal vez en este monte,
cogiendo â manos un bruto
entre sus brazos le hacia
echar el ultimo bufo.
Al que cõ sola una piedra,
q̃ entrè el cañamo cõfuso,
le diò la muerte â un Gigãte
y â su Rey glorioso triũpho
Aquel Pastor fue Rey
al que perseguido anduvo,
al q̃ alcanza mil victorias,
al que en trabajos algunos
se hizo todo corazon,
por no desmayar del susto,
â David, en fin, que basta
con decir el nombre suyo,
para que claro se vea
quãto te he dicho è cõfuso.
David, ya primero Rey,
desta Casa, y desta Tribu,
pagado de la belleza;
que miò punto por punto
en la hermosa Bethsabè,
costado el gozarla mucho,
engendrò al Rey Salomon,
Salomon, poco profundo
de ciencia, y sabiduria,
como se vè en los assuptos,
de quanto escribio llevado
del santo espiritu el pulso,
tuvo principios tan buenos,
tan loables, y tan justos,
que los fines, y no tales,
parieron dudosos frutos.
A Roboan engendrò,
en cuyo tiempo, y en suyo
Reynado, las Tribus doce
siguieron diversos rumbos.
Roboan engendrò â Abias:
Abias, a Asia, Rey justo,
Asia, â Josafat, y este
à Joran, que Ozias tuvo:
Tres Reyes callo entre estos
no te parezca descuido,
quando el callarlos se hace
por algun defecto oculto.
Ozias, tuvo à Joatan.
Joatâ â Acaz q̃ diò al mũdo
al gran Ezequias, Rey
de los mas santos que huvo,
pues por èl degollò un An-
del Assiriano tumulto (gel
ciento y ochenta mil hõbres
q̃ amanecieron defuntos.
Ezequias, engendrò
al Rey Manasses, q̃ en fruto
tuvo à Amon, Rey infeliz,
pues por algunos rasguños
de mocedad rindiò el alma
entre puñales agudos,
Dexò â Josias tan santo,
tan perfecto, tan à gusto
de todos, q̃ en sus exequias
todos arrastraron llantos.
engendrò Jesias, pues,
à Jeconias, y algunos
hermanos, quando vinò lo
el soberbio Rey Nabuco,
y haciendoles, q̃ inclinaran
las cervices â su yugo,
los trasladò â Babilonia,
como à esclavos (q̃ infortunio
pues la gran Jerusalem de-

desde hos todos sus muros;
su Templo todo assolado
diò sus placeres sepulchro.
Despues deste captiverio.
ya sin titulo ninguno
naciò Samuel, el qual
â zorobabel produxo,
Zorobabel, engendrò
à Abiud: Abiud, tuvo
por hijo â Eliaquin; y este
engendrò à Azor, varon sumo;
Azor, engendrò à Sadoc.
Sadoc, â Achin, este al punto
à Eliud, Eliud, luego
à Eleazar, Eleazar, tuvo
à Mathan mi abuelo, el qual
en hijos que tuvo muchos,
fue Jacob el mayorazgo,
cuya descendencia, juzgo
tienen casa en Nazaret,
y en la montaña hai algunos.
Por mi padre aqui en Belèn
soi Juez ahora, mis gustos
es amparar à quien fuere
santa del tronco fecundo
de Judà; por esso os ruego
que no, por acaso os cupo
la capa de la pobreza
(pues yo mi pecho os descubro)
os encubrais recatado,
ni aqui os reboqueis con fuso

Levantarse todos.

S. *Joseph.* Caigate la bendicion
del Dios de Israel, en nietos
veas propagado el mundo:
estimo tu ofrecimiento,
agradezco tu favor;
pero no, Eleazar, no quiero,
sino que me dés licencia
para partirnos. *Elea* El Cielo
os acompañe. *Elis.* Hai señores,
dadme los brazos, que siento
en mi alma veros ir,
ya tan noche, y con tal yelo.
Vir Dios te guarde, Elisa. *Ele.* Ola,
vaya con este buen viejo,
uno, ò dos, hasta las puertas
de la Ciudad. *Luz.* Yo quiero,
Señor. S. J. N. te admito,
venga otro. *Ele.* Vaya presto
Gil. G. Ya voi. S. J. A Dios. *T* A Dios.

Aparece por una tramoya en lo alto muchas nubes, y vaya baxando un Angel con un gran rotulo (como se pinta) del Gloria in excelsis Deo, y al son de muchos instrumentos lo canta dentro la capilla, y los Pastores en tanto estan elevados, unos de rodillas, y otros tendidos por el suelo, y en acabando de cantar la capilla, dice el Angel.

Ang. Pastores, dexad, el temor
y escuchad, que os amonesto
una dicha mui feliz,
y el mayor de los contentos,
ya el Salvador es nacido;
id todos al punto a verlo,
que en Belen en un Pesebre
està en pañales envuelto.
Aquestas señas os doi,
dexad ahora los medios,
y con fiesta, y regocijos
adorar al Niño tierno.

Vuelve à repetir la capilla, y desaparece todo con mucha musica.

Elea. Dichosa mil veces sea
mi cabaña, porque vengo
â oir musica tan altas
y a escuchar tal nueva allego.
Tor. Señor, què havemos de hacer?
Mir. Señora, dinos que haremos?
E Que vamos *El.* Que vamos todos.
Bat. Quedese el ganado al sesgo,
que esto no puede perderse.

Dentro Gil dando voces.

Gil. Señor, señor?
Elea. Mas què es esto?
Tor. Gil es, que viene pasmado.
Bat. No se le alcanza el resuello.

Sale Gil mui alborotado.

Gil. Señor, señora, Pastores?
El. Què traes, q̃ traes? ten sossiego.
Gil. Fui, señor, como mandaste,
â guiar al forastero,
que èl, y la muger pardiobre,
por unos santos los tengo.
Llegamos â la Ciudad,
fui a las posadas con ellos,
y en todas ellas no hallamos
posada, ni alojamiento.
Con las puertas en los ojos
le daban al pobre viejo,
sin poder recabar nada
sus cariños, y sus ruegos.
A la he, que quise en onces
a la cabaña volverlos;
pero yendo dando vuelta
à las murallas, y viendo

en derribado Portal,
entre cuya paja, y heno,
estaban allì echados,
solos un buey, y un jumento.
Allì quisieron quedarse
hasta mañana; con esso
despidiendome, tomè
mi camino, y por el medio
(no lo he de saber decir)
vi, que saliò desde el Cielo
una procession de luces
de mil Angeles tañendo,
y mas de dos mil cantando
villancicos mas de ciento.
Atolondrème de modo,
que rodando por los suelos,
me preguntaba por mi,
y me buscaba â mi mesmo.
Levantòme como pude,
y tropezando, y cayendo,
aqui llego, huyendo ahora
de un exercito de miedos.

Elea. Segun las señas del Angel,
y lo que Gil ha propuesto,
que es Madre del Salvador
la que aqui tuvimos creo:
Hai tal desgracia! *Elis.* Señor,
y mas, sin mas de enemos.

Elea. Ea, todos nos seguid.

Vanse todos, sino son Bat. y Gil.

Bat. Oye, Gil. *Gil.* Què quieres?

Bat. Quiero decirte,
que oleis muy mal,
y assi quiero advertir esto,
porque dexeis esta noche
los calzones al sereno.

Vanse, y con musica se descubre un portal à el modo que suele hacerse un Niño reclinado en una cuna â modo de pesebre, arrodillada la Virgen, y S. Joseph puesto al lado.

Virg. Este, regalado esposo,
es el fruto de mi vientre,
que sin dolores de parto
sale â mis ojos alegre.
Este es el Dios de Israel,
de Patriarchas, y Reyes,
que segun dixo el Prophèta
le he reclinado al pesebre.
Este es â quien ya del Cielo
cantad divinos motetes,
y de la tierra Pastores
han de llegar presto à vèrle.
Este es el fin nuestro Hijo;
llegad, y reconocedle,
q̃ aunque en èl no tengais parte
le haveis de amar mucho siẽpre.

S. Jos. Quisiera yo, esposa mia,
poder pagarte mil veces
los favores que me haces
con tan divinas mercedes.

Elea. Ya q̃ en mi casa os tuve
tierno Infante, Omnipotente,
Virgen bella, varon justo,
y no merecì que fuesse
tan feliz su alvergue pobre,
como es este rico alvergue,
vienen todos mis Pastores
regocijados, y alegres,
à vèr como siendo Dios
os hallais entre la nieve.
Ya os miramos despedir
rayos tan resplandecientes,
que en la Ciudad se levantan
y en todo el Orbe amanece.
Y assi rendidos, señor,
â vuestras plantas se frecen,
si los pechos abrasados,
los corazones fieles.

Virg. La bendicion de mi Hijo
caiga Eleazar, en tus bienes,
en tu casa, en tu familia.

Bat. Señor, llegarè à ofrecerle?

Elea. Què has de ofrecer, tonto?

Bat. Què?
Señora, yo sò un pobrete,
que como de mi trabajo,
èyendo à mirar mis bienes,
hallè que podia traheros
esta salten, en que hiciesseis
papas al Niño, y cucharas
pienso os traigo por quererle,
y este Cordero, que es bueno,
para que los dos almuercen.

Virg. Yo lo estimo, andad con Dios.

Correse una cortina que cierra el Portal, son de chirimias, y otras musicas.

Elea. Y aqui, Senado fenecen
los Pastores de Belen;
pero por si acaso huviere
censurador malicioso.
Lazaro, su Author, advierte,
que le escribiò en quatro dias,
brevedad, que me parece
digna de que se le suplan
los defectos que tuviere.

F I N.